

# OBSERVATORIO DE EXTREMO ORIENTE Y PACÍFICO

**CESIUB**  
Centro de Estudios Internacionales de la  
Universidad de Belgrano

## Newsletter 12 de junio

- 1) China vs EE. UU: La Guerra Fría del Siglo XXI
- 2) ¿Qué está pasando entre la India y China? Breve explicación de un nuevo (¿viejo?) conflicto asiático
- 3) Inestabilidad en Hong Kong, ¿Cómo se origina y cómo sigue hasta hoy en día?



## China vs EE. UU: La Guerra Fría del Siglo XXI

Por **Álvaro Skobalski**

En los últimos meses, Estados Unidos y China han pasado de una guerra comercial a un conflicto político de mayor escala. Ambas partes han hecho advertencias y declaraciones fuertes y cada vez la retórica comienza a endurecerse aún más.

Hace algunas semanas, el ministro de Relaciones Exteriores de China, Wang Yi, aseguró que ambos países se encuentran “al borde de una nueva guerra fría”. Mientras tanto, EE. UU. continúa acusando al gobierno chino de haber manipulado cifras y datos sobre el coronavirus además de no haber advertido a tiempo sobre la gravedad del mismo. Pero, ¿cuáles son los conflictos que más alteran esta relación?

Creemos que en estos últimos meses las relaciones entre ambas potencias han estado marcadas por cuatro puntos muy claros que explican qué intereses se chocan entre ellos.

En primer lugar, la disputa por el control de la tecnología 5G, que representa un avance en la historia de las telecomunicaciones como nunca antes se había visto, ha generado numerosos conflictos, ya que contar con esta tecnología permite al gobierno chino dar un salto a escala global que EE. UU. no estaría dispuesto a tolerar. Trump ha prohibido a funcionarios y empresas norteamericanas utilizar dispositivos tecnológicos que sean de origen chino advirtiendo que la privacidad y la información estarían en riesgo al usar estos aparatos. El gobierno de Beijing ha puesto dentro de sus prioridades principales continuar desarrollando esta tecnología para finalmente poder imponerse a EE. UU. y lograr desarrollar redes globales de 5G. Sin embargo, EE. UU. también ha puesto el foco sobre este asunto y ha comenzado a realizar inversiones que le permitan rápidamente alcanzar a las empresas chinas y así ganar la escalada tecnológica, aunque sus equipos no son tan eficaces como los chinos Huawei o ZTE. El desarrollo del 5G va a marcar la política exterior de ambos países en los próximos años, y quien gane tendrá una mejor posición en el plano internacional aunque, por ahora, China pareciera asomarse como el ganador de esta disputa.

En segundo lugar, la política de China en Hong Kong es un foco de tensión para ambos países. Desde el año pasado ha habido grandes manifestaciones en la Región Administrativa Especial de China y EE. UU. ha apoyado directamente a los manifestantes que luchan en contra del gobierno de Beijing preocupados por perder sus libertades individuales debido a leyes y políticas chinas que tienden a asimilar la región de Hong Kong con China Territorial. China ha realizado grandes obras de infraestructura, como el puente Hong Kong-Zhuhai-Macao para unir ambos territorios y potenciar el comercio entre ambas partes. Pero, por otro lado, el gobierno chino aprobó una ley de seguridad que pretende prohibir actos de subversión contra el gobierno chino y erradicar la injerencia extranjera en Hong Kong y esta ley es vista por miles de manifestantes como el comienzo de la pérdida de sus libertades. EE. UU. ha intentado golpear tanto al gobierno de China como al Gobierno hongkonés intentando debilitar la economía de ambos y advirtiendo a Hong Kong que eliminaría las excepciones que le conceden un trato diferente respecto al de China territorial. En la misma línea, el gobierno chino declaró que tomará represalias contra cualquier intento por parte de EE. UU. de dañar los intereses chinos, asegurando que la ley busca mantener la estabilidad de Hong Kong.

En tercer lugar, hace muchos años existe un conflicto entre ambos países que parece no tener resolución: el control del mar de China Meridional. EE. UU. ha acusado a China de aprovechar la vulnerabilidad de otros Estados debido a la crisis del coronavirus para expandir sus reclamos en esta zona. Esta región tiene una importancia vital en términos geopolíticos ya que por allí pasa la mayor parte del comercio global y tanto EE. UU. como China pretenden controlar ese flujo de bienes. El gobierno chino ha sido denunciado por la construcción de supuestas islas artificiales que contaban con bases militares y aeropuertos y ha habido algunos incidentes militares en la zona. EE. UU. está realmente preocupado por la decisión del gobierno chino de ejercer su soberanía sobre el mar de China Meridional ya que esto no le permitiría a su ejército navegar esas aguas libremente, de la misma forma que China controlaría la zona de mayor movimiento comercial del mundo.

En cuarto y último lugar, el origen de la pandemia y la supuesta injerencia china en la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha significado un nuevo ámbito de disputa entre ambos países y este ha sido quizás el que más afectó la relación entre ambas potencias, al menos en términos discursivos.

Si bien al comienzo Donald Trump felicitó el accionar del gobierno chino en cuanto a la transparencia y al control de la enfermedad, cuando la situación en Estados Unidos se descontroló, el gobierno norteamericano comenzó a criticar duramente a la OMS y al gobierno chino. Trump se ha referido al virus como "virus chino" en reiteradas oportunidades y ha dicho que el mismo se originó en un laboratorio en Wuhan, aunque todavía no hay ninguna prueba al respecto. EE. UU. ha decidido además retirarse de la OMS y consecuentemente todo tipo de financiamiento de parte del gobierno norteamericano para esta organización. China, por otro lado, había acusado a EE. UU. de haber traído la epidemia a Wuhan a través de su ejército, aunque esta teoría también tiene poco sustento. En contraposición a EE. UU., China prometió brindar unos US\$2.000 Millones adicionales para ayudar a la organización a responder de una mejor manera a la pandemia. Todas estas críticas por parte de Washington al gobierno chino en torno a la pandemia se dan en un marco de extrema vulnerabilidad del país norteamericano, con más de 100.000 muertes y con un conflicto social que crece cada vez más debido a la crisis económica y el desempleo. Mientras tanto, China ha comenzado a lentamente reabrir su economía y se estima que, aún con la recesión del primer trimestre del 2020, la economía crecerá aproximadamente un 1.2%. En los últimos años, ambas potencias han tomado una posición relevante en el ámbito internacional, especialmente China, que hace 30 años era un país pobre y hoy se estima que en poco tiempo superará a EE.UU. en términos económicos. Lo cierto es que estos países cuentan con intereses contrapuestos y el choque resulta inevitable. ¿Se podrá mantener una situación de estabilidad mundial debido al contrapeso entre ambas potencias? ¿Superará una a la otra tomando el liderazgo mundial? ¿aparecerán nuevos actores que logren un balance de poder entre ambas potencias? Todas estas preguntas serán respondidas en los próximos años, cuando (y si) muchos de los conflictos que mencionamos anteriormente logren tener una resolución.

# ¿Qué está pasando entre la India y China? Breve explicación de un nuevo (¿viejo?) conflicto asiático

Por Camila Miranda

La tensión entre la República Popular China y la República de la India no es ningún secreto. Si bien las relaciones entre ambos países tienden a ser cordiales, las disputas fronterizas están presentes. Estas se remontan a la época del colonialismo inglés en la India. A fines del siglo XIX, los ingleses, al momento de trazar las líneas fronterizas del imperio indio, reconocen al Dalai Lama como el representante autónomo del Tíbet, pero la zona era territorio del Imperio Manchú, por lo que se crearon conflictos con el gobierno imperial chino. En 1914, el Reino Unido, a pesar de la tensión con China, firmó un acuerdo con el Tíbet para delimitar la frontera de la India británica, que pasó a llamarse "línea McMahon". A pesar del malestar de China, esa línea se mantuvo en relativa paz hasta 1950, momento en el que el gobierno comunista volvió a tomar el control del Tíbet y creó en 1951 la Región Autónoma del Tíbet.

Este evento marcó el primer choque real de los intereses de ambos países: la aspiración china de volver a tener su territorio previo a las intervenciones occidentales, y el nacionalismo indio a la par de un país que rápidamente crecía en términos económicos y que quería mantener las fronteras británicas de la India. Si bien las tensiones nunca desaparecieron, las instancias en las que los conflictos llegaron al ámbito militar fueron tres: la guerra sino-india de 1962, los enfrentamientos de Cho La y Nathu La en 1967, y el conflicto sino-indio de 1987, que se desarrollaron con una victoria para cada país y un empate (ambos decidieron desescalar la situación) respectivamente.

En mayo de este año, los conflictos fronterizos volvieron a ser primera plana, y están relacionados con el conflicto que ya se había disputado en 1962. Las escaramuzas, como las han denominado los medios, sucedieron a lo largo de la frontera entre ambos países, desde Ladakh hasta Sikkim.

Los primeros enfrentamientos se dieron a orillas del lago Pangong Tso, que se encuentra parcialmente controlado por India, en la noche del 5 de mayo cuando el ejército chino sorprendió a su vecino desplegando tres tropas en puntos importantes de la frontera, y otros dos en Ladakh, región considerablemente estratégica. Si bien no ha sido revelada la razón por la cual se desplegaron estas tropas, no sería erróneo pensar que está relacionado con la decisión del gobierno indio de hacer que la región de Cachemira esté bajo control federal, medida que se aprobó el año pasado.

Si bien estos conflictos recorren un largo camino, en el contexto actual estos enfrentamientos toman otro color. En primer lugar, el conflicto entre ambas potencias asiáticas en Bután por la construcción de una autopista china en 2017 generó que el gobierno de Modi se acerque cada vez más a Estados Unidos. En segundo lugar, India ha estado bloqueando actividades económicas chinas, y hasta se popularizó una app que identifica y desinstala aplicaciones de origen chino, pero luego fue dada de baja por Google.

Desde la aparición del COVID-19, la relación entre ambos países se deterioró todavía más. Si bien China está volviendo a la normalidad, al 10 de junio India se enfrenta a un total de 276.583 infectados y 7.745 muertes, ya que desde el 8 de junio se inició el proceso de apertura de las restricciones luego de dos meses en cuarentena. Además, China ocupa un lugar cada vez más predominante en la jerarquía internacional, al mismo tiempo que Estados Unidos refuerza sus relaciones con países estratégicos en Asia, como lo son Japón e India, para aislar al gigante asiático. A pesar de las circunstancias, una guerra propiamente dicha no forma parte de la agenda, ya que ambos lados insisten en resolver los problemas de manera pacífica y sin seguir aumentando la tensión, porque, seamos honestos, lo último que le falta a este año es que se desencadene una guerra entre dos superpotencias del continente asiático.



# Inestabilidad en Hong Kong, ¿Cómo se origina y cómo sigue hasta hoy en día?



Por Manuela Dasso

Este es un momento decisivo para el futuro de Hong Kong. Cientos de miles se están rebelando contra un proyecto de ley profundamente impopular, cuya aprobación podría afectar a todos los hongkoneses, pero debemos aclarar que la cuestión va mucho más allá de un proyecto de ley: lo que verdaderamente está en juego es el estatus de Hong Kong y el poder que China posee sobre este territorio. La lucha para preservar las libertades de la población se origina en un asesinato a principios del año 2018, cuando un hombre originario de Hong Kong asesinó a su novia en Taiwán durante unas vacaciones, pero no fue aprehendido antes de regresar a su país de origen. Las autoridades de Hong Kong no podían acusarlo de asesinato, pues él había cometido el crimen en Taiwán, pero tampoco podían deportarlo para ser acusado, ya que entre los países no existe un acuerdo de extradición.

En 2019, el gobierno de Hong Kong propuso una solución: permitir la transferencia de sospechosos hacia Taiwán para ser juzgados por sus crímenes. Pero este proyecto tenía una trampa: también permitiría la extradición a la China continental, en donde los juicios justos y castigos humanizados no son costumbre. Y esto fue lo que desencadenó las protestas en el 2019.

Para ponernos en contexto, Hong Kong es, técnicamente, parte de China, pero opera como una región semiautónoma bajo el acuerdo "un país, dos sistemas", instaurado en 1997, cuando Gran Bretaña entregó Hong Kong a China. En este sentido, Hong Kong retiene un alto grado de autonomía que contempla algunos elementos democráticos, como la libertad de expresión, de prensa y de asociación. Sin embargo, el pueblo de Hong Kong no vota para decidir quién será su líder: su Jefe Ejecutivo es seleccionado a través de un pequeño comité y aprobado por China. Esta persona es controlada por una legislatura llamada Consejo Legislativo, dentro de la cual el 40% de los puestos es elegido por la ciudadanía y el resto por los diversos grupos empresariales de Hong Kong.

El acuerdo "un país, dos sistemas" está estipulado para que finalice en el año 2047 y Hong Kong se convierta definitivamente en parte de China. Sin embargo, bajo la dirección del líder chino Xi Jinping, líderes pro democráticos han sido arrestados en Hong Kong, a la vez que hubieron misteriosas desapariciones de vendedores de libros y demás oponentes al régimen autoritario.

Pero Hong Kong no se da por vencido: desde 2003 lucha exitosamente contra una legislación que castiga a quien critica a China. En 2014, decenas de miles de manifestantes ocuparon la ciudad por semanas para protestar contra la influencia china en las elecciones hongkonesas. En 2019 se luchó contra el proyecto de extradición, el cual fue visto como el próximo paso de China para invadir la autonomía de Hong Kong, pero el ambiente allí nunca logró estabilizarse debido a la continua lucha entre los cuerpos policiales y la población, y entre la población misma.

Los disturbios y protestas nunca cesaron, y estuvieron acompañados de una represión policial sin precedentes, brutal e inhumana. En mayo de este año, debido al anuncio de Beijing de querer instaurar una ley de seguridad nacional para la ciudad semiautónoma, miles tomaron las calles en protesta de este proyecto. Esta ley de seguridad nacional prohíbe cualquier acto de traición, sedición y subversión contra el Gobierno Popular Central, robo de secretos de Estado, y la organización de actividades por organizaciones políticas extranjeras. La respuesta de Estados Unidos no tardó en llegar, anunciando que su gobierno comenzaría a eliminar todas las excepciones políticas otorgadas anteriormente a Hong Kong, que daban un trato diferente y especial al de China continental. Los políticos pro democráticos temen que la aprobación de esta ley se interprete como un recorte de derechos en respuesta a los meses de protestas antigubernamentales en la ciudad, las cuales han derivado en enfrentamientos entre la policía y manifestantes, y que a pesar de la prohibición por parte del gobierno de Hong Kong frente al riesgo del COVID-19, siguen realizándose.

# Observatorio de Extremo Oriente y Pacífico

Alumno Coordinador: Martina Cristino Hayez

Miembros: Álvaro Skobalski; Lucía Pereyra; Manuela Dasso; Matías Liñares; Camila Miranda

Profesor Tutor: Eduardo Diez

Coordinadoras Académicas: Yanina Caira; Dalma Varela.

Director del CESIUB: Patricio Degiorgis

Contacto: [cesiubeo@gmail.com](mailto:cesiubeo@gmail.com)

